

Comunicación

**La reformulación de la condición de imperio:
De la concepción de dominio territorial en tanto
sometimiento de diversas culturas a su grado
de interrelación con el paisaje
(El caso incaico)**

Mollo, Tatiana

tatiana.mollo@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y
Urbanismo. Cátedra de Historia del Valle. Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 3. Escalas, realizaciones, productos y obras

Palabras clave

INCAS, CONTROL TERRITORIAL, INTENSIDAD DE OCUPACIÓN, URDIMBRE
URBANA, PAISAJE, INCAS

Resumen

El concepto de 'escala' tiene un origen antropocéntrico, ya que en definitiva, se trata de un modo de representación de la realidad cuya única finalidad es la de hacer el universo mensurable por el hombre. En este caso no será abordado desde su dimensión cuantificable, sino en el sentido simbólico de su intersección con el concepto de 'ambiente'. Este enfoque pretende dar lugar a la exigencia de época de no entenderlo simplemente como un medio para desarrollarse, sino como parte del mismo. Si asumimos que la condición imperial presenta semejanza respecto a la globalización, en términos de reunir bajo un mismo régimen político diversas geografías y climas, quizás será posible encontrar cierta idoneidad para conversar sobre el presente¹. Este

¹ "Para intervenir en el paisaje y en el territorio es necesario entenderlo primero, con la intención de reencontrar una armonía y un equilibrio con la modernidad. El entendimiento de la visión precolombina sobre el paisaje, el territorio y el medio ambiente contiene la clave para actuar en ellos." El paisaje peruano, Jean Pierre Crousse, Facultad de Arquitectura y Urbanismo Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2016

trabajo se da en el marco de intereses académicos e intercambios surgidos dentro de la cátedra de historia del Valle.

Dicho lo anterior, este ensayo se propone abordar la dimensión territorial del concepto de 'escala' de un modo atípico, en tanto *grado de intensidad de ocupación del territorio*. Éste no remite a la densidad poblacional, sino al grado de cohesión o urdimbre² que experimenta en su territorio la civilización analizada. Esta interpretación permite reunir los términos '*cultura*' y '*territorio*' en un sentido no estrictamente cuantitativo - aunque éste está presente - , sino que de un modo más amplio invita a reflexionar acerca de cómo es la relación de dicha cultura con el ambiente (de reciprocidad, extractivista, etc.). Para ello, se tomará como caso de estudio el imperio Inca, mal llamado débil o de 'adhesión de culturas'.

En definitiva, lo que se propone desplegar este trabajo es la concepción de escala americana a través del caso incaico, y particularmente su modo de relación con la naturaleza (no extrapolable a otras culturas).

El imperio incaico

La primera de las cuestiones que surge al pensar en la condición de imperio en cualquier civilización resulta ser: *¿de qué modo reconocemos la pertenencia de los territorios que abarcan a una misma unidad política?* Pero en este ensayo no se propone responder dicha pregunta en términos fehacientes o científicos, ya que dicho abordaje pertenece a la disciplina de la antropología o la historia, sino que intentará reconocer la condición cualitativa que permite designarla "imperio".

En su Ensayo 8, "*Territorio, patrimonio y mitologías*", Roberto Fernández propone que a partir de la invasión europea la cultura americana sufrió un proceso de hibridación cultural similar al que se produjo allí - si observamos las culturas bizantina o a las fusiones germano-romanas -. Sin embargo, aclara que al carácter sedentario y a la proliferación de ciudades en el territorio europeo se le contraponen el **carácter extensivo y el control mitológico del territorio americano**. De este modo, resulta lógico entonces que la urbe sea concebida como punto de mayor concentración de los intereses atinentes a la sociedad europea (podría pensarse en una territorialidad 'focal'), punto de destino; mientras que el eje de la organización del territorio americano sea el *camino ritual* de modo que no importe realmente si existe una marca o huella que conduzca a tal destino³.

² Este término se denomina al conjunto de hilos tensados sobre los cuales se construye la trama de un tejido. Esta analogía es propuesta por Eduardo Maestripieri ya que permite pensar al territorio como una red de relaciones humanas articuladas en un paisaje.

³ Si observamos el grado de urdimbre urbana alcanzada por el Tawantinsuyu, resultado de la relación de reciprocidad que estableció con su paisaje, con solo observar la pervivencia de las culturas andinas intuimos que el grado de cohesión territorial es aún más fuerte que aquel que consiguió el imperio romano en su etapa de mayor consolidación. Dichas pervivencias las podemos apreciar en la actualidad dentro del campo de la arquitectura en los trabajos de la pareja de arquitectos Barclay y Crousse, Germán del Sol, Luis Longhi, etc. Las mismas, si bien no son el objeto central de este ensayo, permiten vislumbrar los alcances en el tiempo que tuvo la civilización andina.

La intensidad de ocupación anteriormente mencionada se trabajará en **2 escalas de aproximación**: la organización de la totalidad del territorio perteneciente al Tawantinsuyu y la relación más próxima de la ciudad con el paisaje. La primera escala de análisis sugiere que la condición imperial es impensable si no se tiene en cuenta **el rol articulador del Qhapaq Ñan⁴, o camino del Inca**. Dicha condición estaba dada por un sistema, un todo inescindible, formado por la organización social andina, su sistema económico, la infraestructura que ello demandaba y la relación con el paisaje. A diferencia de los mexicas, la sociedad andina presenta una condición mucho menos beligerante ya que respetaban en cierta medida las creencias de las sociedades que incorporaban a su estructura productiva. Por ello se suele calificar su organización política al modo de un sistema de “adhesión” de culturas, como si atenuara su condición imperial.

Dicho carácter pacífico se explica atendiendo al hecho de que las visitas que realizaba el Inca a través del QÑ a las distintas ciudades del Tawantinsuyu eran mayormente de inspección, pocas veces motivadas por motivos militares (Hardoy, 1973). Esto otorgaría dos características en cuanto a su modo de asentamiento: en primer lugar, la voluntad de domesticar la altura - vivir en la llanura es objetivamente más ‘práctico’ que en la montaña que tiene mayor amplitud térmica, menor oxígeno, etc. Y la montaña supone ya una defensa natural por su dificultad de acceso. -, y segundo, el hecho de que la mayoría de sus ciudades no se encuentren amuralladas, puesto que no era una necesidad.

Para dar cuenta de la segunda escala se analizará principalmente el caso de la ciudad de Cuzco y alrededores, por su condición de “*centro de irradiación de la civilización inca*” (Hardoy, 1973) y asimismo se tratará en forma acotada las ciudades planificadas de Ollantaytambo y Huánuco Pampa. Previo a ello, señalaremos un primer antecedente al imperio incaico donde se expresa la relación de reciprocidad entre paisaje y cultura, que son los denominados “archipiélagos verticales⁵”, concepto propuesto por John Murra. Estos consistían en la producción agrícola en “bandejas” o niveles, ya que cada una de estas ofrecía una condición climática particular y favorecía cierto tipo de cultivo. Esto generaba el aprovechamiento de la condición geográfica andina a partir de la explotación diversa de cultivos, es decir, señala una comprensión

En el caso romano, si bien su mito de fundación sugiere que también la relación con el paisaje resultó determinante en la conformación de Roma, sin embargo el modo de expansión operó de un modo muy diferente: reproduciendo el cardo y el decumano, procedimiento abstracto, ajeno a la geografía. Y si bien durante el Renacimiento se construyó la narrativa de la recuperación del pasado clásico, la consecuencia más clara en términos espaciales la podemos observar en el modo de fundación de ciudades americanas, la ‘ciudad ideal’ humanista no era del todo posible en un territorio altamente antropizado como el de Europa Occidental.

⁴ De aquí en adelante QÑ.

⁵ Este sistema data entre 1460 y 1560, momento en el cual las poblaciones andinas se vieron invadidas por los Incas y posteriormente conquistadas por los europeos. No se concluye si se producía en el contexto de una comunidad que compartía una misma organización económica y social o la evidencia de los arqueólogos denota simplemente el intercambio de distintas comunidades. Sin importar esto último, sí señala una comprensión transversal del paisaje o de su sección antecesora a la cristalización del imperio. Incluso el mismo autor manifiesta sus inquietudes al respecto: “*Es tentador predecir que tal “control vertical (...)” no se refiere simplemente a una sola etnia, sino a una red de contradictorios reclamos, ajustes temporales, tensiones, lucha y tregua entre varios núcleos regionales que compartían un mismo ideal en una etapa preparatoria a ‘los horizontes’ del arqueólogo*”.

transversal del paisaje.

Podría decirse que dicho sistema constituye un antecedente para la organización social y económica del Estado Inca denominado “Mitachanacuy” - más conocido como mit’a -. Ésta consistía en el intercambio de trabajo y servicios recíprocos entre la comunidad medido en unidades de tiempo, jornadas de trabajo. También se la define como prestaciones productivas rotativas, que básicamente consistían en la designación de mano de obra por parte de un ‘curaca’ - quienes gozaban de cierta condición de jerarquía⁶ en la sociedad andina - para cultivar tierras y elaborar tejidos para el Estado durante cierto período del año. Es importante destacar que durante la mit’a no se producía un intercambio de bienes materiales, sino de mano de obra y conocimiento entre distintos ayllus⁷. Llegado este punto se torna evidente lo fundamental que era el QÑ para la transmisión de conocimiento específico de cada pueblo. De hecho, el modo de anexión de un territorio al imperio consistía en atravesarlo con el Camino del Inca⁸. Éste constituía un rasgo en el paisaje que daba cuenta de la pertenencia de un determinado territorio a la civilización inca, y a su vez obedecía al motivo pragmático evidente.

El caso de **Huánuco Pampa** da cuenta del grado de consolidación de este sistema. Esta ciudad no contaba siquiera con una ocupación previa, su población estaba compuesta al 100% por trabajadores en cumplimiento de la mit’a. Poblar esta ciudad implicaba cierto esfuerzo⁹ ya que era muy fría, sin embargo esta condición se aprovechaba para la conservación de alimentos ya que era un reservorio natural, pese a no poder producirlos. Por ello, en términos ambientales es una ciudad absolutamente dependiente y da cuenta del grado de organización que tenía esta sociedad (Bonasorte, 2022). Para vislumbrar la magnitud de esto se debe tener en consideración que Huánuco Pampa está situada a 1200 km de la ciudad de Cusco. Este grado de eficiencia de la mit’a solo era posible en esta sociedad debido a su comprensión y apropiación del paisaje.

Dicho sistema económico-productivo fue el que permitió la construcción de todos los elementos de infraestructura que conformaban el QÑ: terrazas de cultivo, depósitos (colca), caminos, canales, tambos (posadas), etc. Roberto Fernández refiere a este modo de ocupación del territorio como “extensivo”, es decir, no había una concentración de las atenciones sobre la ciudad sino que el territorio se organizaba en base a la infraestructura de caminos y demás

⁶ Estos no recibían tributo, pero sí tenían derecho a “servicios”. Su casa, al igual que la de los demás, era construida por miembros de la comunidad.

⁷ Se conoce que el ‘ayllú’ era la unidad básica de parentesco de la organización social andina. Dado que estas sociedades estaban regidas por las relaciones de parentesco, éste era un modo de afirmar que se descendía de un antepasado común. Consecuentemente, ser “rico” consistía en tener muchos parientes. Dicho lo anterior, lógicamente el servicio de la mit’a no recaía sobre individuos, sino sobre grupos familiares. Quienes no podían probar ser parte de un ayllú se consideraban ‘yana’, excluidos, habían perdido su condición de miembros de la comunidad y no estaban obligados a prestar servicio al Estado, como así tampoco a recibir sus beneficios. Por esto mismo eran adquiridos por la nobleza para hacer tareas de servidumbre. De allí el término Yanacónazgo.

⁸ El caso de Roma encuentra su semejante en sus calzadas romanas (“*todos los caminos conducen a Roma*”). Sin embargo, no existía la noción de voluntad ‘civilizatoria’ o siquiera la diferencia entre civilización y barbarie planteada por este último. Mas bien absorbió, metabolizó, las culturas sobre las cuales imponía su dominio militar.

⁹ Fue ocupada en 1539 por los españoles y abandonada apenas 2 años más tarde por esta razón.

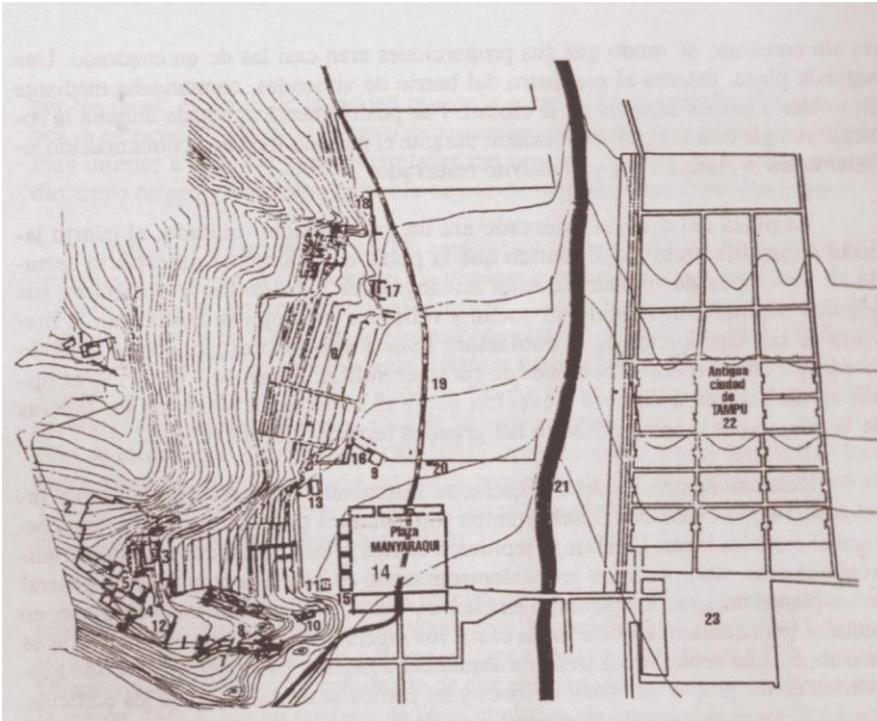
elementos que lo conformaban. Se dice que el éxito del imperio estaba dado en parte por lo eficaz que era su sistema censal - para contabilizar las posesiones del imperio se utilizaba un artefacto mnemónico tejido que se denomina 'quipu'¹⁰ -. Esto nos da la pauta de que sin el sistema del QÑ hubiese sido impensable llevar adelante esta tarea. Todos sus elementos conformativos trabajaban conjuntamente para articular un paisaje. La distancia que mediaba entre tambo y tambo estaba directamente relacionada con la que podía recorrer un chaski en 1 día (hasta 100 km), los caminos adoptaban diversas materialidades de acuerdo a las posibilidades de la región, las colcas permitían drenar el exceso de humedad de los alimentos y conservarlo mejor (la producción agrícola incaica detentaba una escala estatal), etc. Llegado este punto pareciera que se comienza a percibir cierta retroalimentación entre los conceptos de cultura y paisaje. Asimismo, aparece la extensión americana a la que refiere Roberto Fernández:

*“Las civilizaciones americanas prehispánicas manejaron criterios diferentes: no tanto concentrar la población en ciudades sino **controlar extensivamente el territorio** en base a organizaciones diversas, como las redes de infraestructura incaicas y preincaicas o las redes de ocupaciones productivas y religiosas mayo-yucatanenses.”*

Dicha relación también se observa en menor escala en la ciudad planificada de **Ollantaytambo**, ubicada a 70 km de Cusco - se cree que surgió de forma complementaria como defensa y/o área de cultivo - cuya estrategia de ocupación consiste en aprovechar la ladera de la montaña para disponer terrazas de cultivo, casi como si la recortara. Si nos detenemos por un momento a observar el modo en que los Incas proyectaban sus edificios o elementos ceremoniales más significativos, resulta llamativo que surjan a partir del modelado, procedimiento asociado a las herramientas contemporáneas de proyecto. Sin embargo éste resulta bastante coherente con el diálogo de reciprocidad con el paisaje que muestran, con la antropización de la montaña. Esta ciudad, atravesada por el río Patacancha, presenta una zonificación de sus usos muy marcada: a la margen izquierda del río se sitúa el área sagrada, la montaña intervenida, mientras que a su derecha el área residencial, profana. *Se podría decir que existe en las sociedades incas una voluntad de domesticar la altura y la puna.* Inclusive para hacer alarde de dicha capacidad han colocado en la cima de estas terrazas un conjunto de piedras macizas de 40 TN cada una que se conoce como “Templo del Sol”, cuya cantera se estima se sitúa a unos 40 km de distancia - imagínese el esfuerzo que implicó -.

¹⁰ Quien recorría el territorio con este elemento a cuestas por hasta 100km eran los 'chasquis'.

Figura N°1: planta ciudad de Ollantaytambo



Fuente: Hardoy, 1973

El uso del término “*domesticar*” ya nos advierte que no se trata necesariamente de una relación de veneración hacia el paisaje. **Contrariamente a la creencia de “naturaleza inmaculable” o condición de respeto por sobre lo natural que históricamente se atribuyó a los pueblos originarios de América¹¹, en Cusco se han efectuado modificaciones sobre el paisaje, operaciones urbanas, que ponen en crisis esta idea de “comulgación” entre el hombre y el ambiente.** Cabe mencionar que durante los dos primeros siglos de su fundación estuvo rodeada de pantanos. A mediados del Siglo XIV, durante el gobierno del Inca Roca, se “encañó” los ríos Hurinchacán y Hananchacán, y de ese modo se consiguió regar artificialmente las sembreras o “tierras sembradas” y desecar los pantanos que rodeaban al Cusco. Posteriormente, según J.E. Hardoy, Pachacuti - noveno Inca - a partir de su ascensión en 1439, hizo construir numerosas terrazas sobre las laderas de los cerros y valles vecinos para aumentar la producción agrícola o para “realzar el emplazamiento de algunos conjuntos de edificios”. Nótese la claridad proyectual con que se opera sobre el paisaje en pos de destacar la producción humana. Y más adelante continúa:

“ordenó desecar un pantano cruzado por el río Saphy, al norte del antiguo sitio de residencia de los primeros Incas, en donde paulatinamente fue formándose una gran plaza ceremonial denominada

¹¹ Otro conflicto que trae esta generalización es que, dada la diversidad de culturas que se desarrollaron en el territorio americano, no es posible pensar en una única concepción sobre la naturaleza.

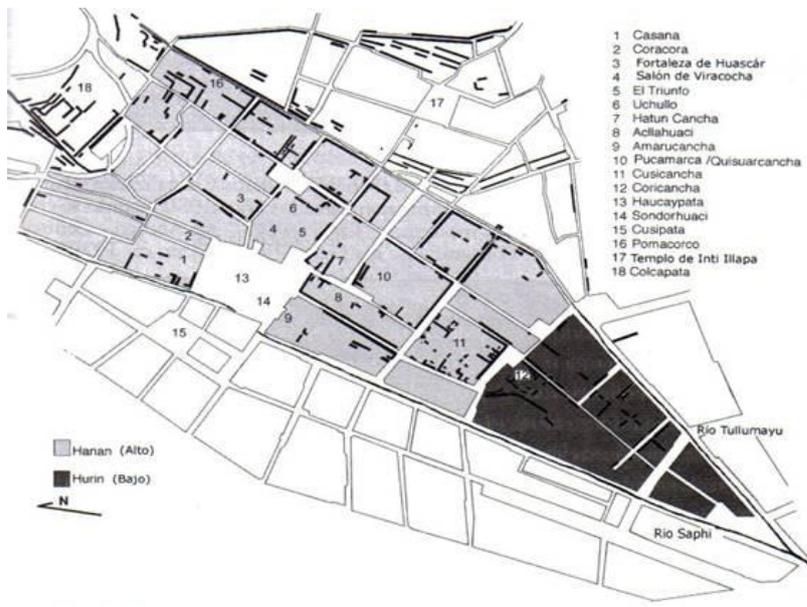
Huacaypata”.

Esta plaza adquiere una gran significación puesto que por su esquina sur confluyen 2 ejes - las únicas 2 rectas que es posible trazar en la ciudad de Cuzco - que dividen a la ciudad en el hanán (alto) y el hurín (bajo) , que a su vez se corresponden a la división de la sociedad Inca¹². Podría pensarse que es otro modo en que aparece la dualidad americana (Bonasorte, 2022).

La comprensión del territorio y la magnitud del imperio incaico - la dimensión americana - se expresa, por ejemplo, al observar su escala. En relación a esto Enrique Hardoy menciona lo siguiente:

“(...) La plaza inca era bastante más extensa que la actual Plaza de Armas que data de los años de la colonia. Tenía unos 550 metros en su lado más largo, el lado noroeste-sudoeste, y 250 metros en su lado menor, que era noroeste-sudeste (...)”.

Figura N°2. Proyección de la ciudad de Cusco durante el imperio Inca



Fuente: <https://plusformacion.com/Recursos/r/Arquitectura-civil-dentro-del-nucleo-poder-ciudad-Inca-Cusco>

Si bien es posible intuir que la dimensión de las plazas americanas se relaciona con la disponibilidad de territorio respecto a la escasez de las ciudades europeas, asimismo emerge la pregunta si algo de la condición de imperio es atribuible a la escala de la plaza de Huacaypata. Abonando a esto mismo el autor sostiene que *“era un espacio urbano donde se desarrollaban actividades que **por su variedad y complejidad sólo ocurrieron en las ciudades principales del Tawantinsuyu**”.*

¹² “La ciudad tenía dos ejes principales que se cortaban en el lado sur de la Huacaypata. Ese lado dividía a la ciudad en dos áreas, el hanán (alto) Cusco y el hurín (bajo) Cusco, que corresponden a la división de la sociedad inca. Los dos ejes aún subsisten y continúan señalando el sentido de las calles secundarias. Las calles menores eran largas, estrechas y con pendientes necesariamente bruscas debido a la irregularidad topográfica por donde expandió la ciudad”.

Pero no solo constituye el centro ceremonial de Cusco sino que a su vez se considera el punto de origen del QÑ y define 4 áreas diferenciadas: Condesuyo, Chinchasuyu, Andesuyu y Collasuyu. Se conoce que el origen de la fundación de la ciudad alrededor del 1200 por Manco Capac obedecía a una voluntad de constituir un centro de actividades educadoras. Es decir, en cierto modo Cusco tiene una condición modélica dentro de la cultura andina, y para reflejar ello, era necesario emprender una serie de transformaciones urbanas que dieran cuenta de su condición de significación. Inclusive se llegó a desplazar a los habitantes a las afueras de la ciudad en pos de disponer del centro de la ciudad para los gobernantes¹³.

En este sentido, existe una correlación entre la condición social de los cusqueños y su ubicación dentro de la ciudad - Jorge Enrique Hardoy define a Cusco como la "*imagen urbana de una geografía*" - que inclusive hoy prevalece. En los barrios externos, principalmente de adobe y semi-rurales, habitaba la gente común. Los internos, eran construidos en piedra, eran ocupados por los ayllus reales. De este modo, rodeando la plaza de Huacaypata, en las proximidades del Qoricancha comenzaron a ubicarse las *kanchas* (palacios) de los sucesivos Incas. Este tipo de operaciones sobre el paisaje constituyen, ni más ni menos, un modo de "domesticar" la tierra. Pareciera más adecuado pensar en una condición de interacción con lo natural dual: donde se le extraen a la naturaleza los recursos necesarios para el desarrollo de una cultura y simultáneamente se la venera y retribuye con rituales.

Posiblemente el mejor caso que explique esto sea el **laboratorio de Moray**. El mismo constituye otro ejemplo de esta domesticación del paisaje, ya que por su parte exhibe un alto grado de sofisticación de la actividad agrícola. Allí se despliega una serie de terrazas escalonadas de forma concéntrica para el ensayo de la aptitud del suelo de distintas clases de maíz¹⁴. Este es codiciado y presenta un carácter festivo y ceremonial, se considera un cultivo estatal - razón por la cual se produce a gran escala gracias a obras públicas de gran envergadura -. Su forma escalonada obedece a la necesidad de proteger a los cultivos de las heladas. El muro que recibe radiación solar durante todo el día por la noche libera calor hacia los cultivos y protege la cosecha. Esto se hace necesario puesto que la amplitud térmica del altiplano es considerable. Estas terrazas permiten por un lado generar distintos microclimas, lo que deviene en una producción de una variedad de maíz. Es decir, este sistema aprovecha la condición climática particular de cada piso ecológico para producir el alimento que mayor éxito tiene en cultivarse bajo dicha circunstancia.

Sin embargo, dicho escalonamiento no obedece exclusivamente a una finalidad pragmática, también constituye un modo de apropiación de la naturaleza puesto que a través de su técnica de contención muraria consigue moldear el

¹³ Haciendo la salvedad de que no hay una condición de renta del suelo en Cusco, se podría asemejar este proceso al fenómeno de gentrificación que conocemos hoy día.

¹⁴ El acceso a variedad de productos agrícolas gracias a esta clase de despliegue técnico en altura explica posiblemente el hecho de que al momento de producirse el encuentro de los conquistadores con los nativos americanos estos últimos llevaban una dieta de mayor calidad nutricional.

paisaje y hacer transitable la montaña. Asimismo, podemos suponer que su forma concéntrica obedece a razones inmateriales, sagradas. Aquí aparece cierta condición inescindible de lo trascendental respecto a lo material.

Figura N°3: Laboratorio de Moray, afueras de Cusco.



Fuente: elaboración propia.

En este sentido se podría mencionar el caso de la ciudad de **Machu-Picchu**, cuya etimología proviene del término "*pedra sagrada*". Esta designación manifiesta una estrecha vinculación con la función sagrada de aquella, pero a su vez obedece a una cuestión pragmática: posiblemente haga referencia al *intihuatana*, dispositivo pétreo para conocer los tiempos de la cosecha. O esta misma designación se podría pensar que hacía referencia a los 2 picos entre los que se sitúa la ciudad. Nótese que esta designación se corresponde a una descripción del paisaje, es decir, éste está muy presente en la cosmogonía andina.

Si bien no se conoce con certeza la función de esta ciudad es innegable que expresa cierta sacralidad sobre el paisaje - resulta muy evidente si se toma en consideración que los locales la mantuvieron oculta hasta 1930 -. Por otro lado, aunque se estima su origen es preincaico, aparece reiteradamente el elemento "*escalera*" como sello de pertenencia al QÑ y a su vez como modo de antropizar la montaña, como alusión a la chacana (Bonasorte, 2022). O tal es el caso de la **muralla de Sacsayhuamán**, cuyo nombre se cree que refiere a lugar "*donde se sacia el halcón*". Aún no se conoce cómo se hizo para trasladar y tallar semejantes piedras - se conoce que expuestas al calor se pulverizan y el agua no las hace más moldeables -. Amén del desconocimiento actual de la técnica que hizo posible su construcción, su escala y complejidad nos sugieren cierto grado de esfuerzo planificado necesario para su ejecución. Vale la pena mencionar que sobre la ladera de la colina de Sacsayhuamán se ubicaba el barrio principal, donde se guardaban los impuestos y los tributos, Collcampata.

Esto da cuenta de su rol simbólico y a su vez pragmático de “proteger” los bienes estatales.

En cuanto a su condición sacral, si observamos por un momento sus picos, estos parecieran asemejarse a las montañas por detrás. Se podría intuir entonces que esta intervención pretende generar cierta condición mimética con el paisaje. Es decir, es éste quien caracteriza los espacios en los que se desarrolla la cultura andina, no a la inversa. De este modo, dicha condición reside en la reiteración del paisaje circundante.

No se ha mencionado aún, pero en este punto resulta necesario referir a la figura del puma que pareciera haber en el trazado de Cusco, ya que la misma es rematada por la muralla de Sacsayhuamán. Evidentemente esto excede a la hipótesis de la función meramente defensiva y permite vislumbrar su rol simbólico vinculado al paisaje natural. En el marco de todo lo dicho anteriormente es un modo de denotar la importancia que atribuía esta cultura a dicho paisaje que hasta inclusive imprimía su fauna en el trazado de la principal ciudad del Tawantinsuyu.

La posibilidad de proyectar este tipo de figuras sobre el paisaje solo puede estar dada por su cosmovisión y la relación de reciprocidad para con aquel que se ha comentado hasta ahora. No casualmente tanto en las culturas mesoamericana como andina observamos un **modo de cualificar los espacios u otorgar condición sacral volcado hacia el exterior, hacia el paisaje**¹⁵. Esto se torna evidente observando el caso anterior o bien lo que queda del muro exterior de piedras del **Qoricancha**, templo de mayor significación de la cultura Inca. El mismo está compuesto por una serie de piezas perfectamente encastradas que construyen una curva casi perfecta. Se cree que la técnica de cantería incaica es herencia de los tihuacanos. A rasgos generales se podría decir que a mayor finura o trabajo de la piedra, mayor es la condición de sacralidad que evoca.

La relevancia de dicha técnica en relación al paisaje se puso de manifiesto en 1950 con un terremoto de gran envergadura que provocó la destrucción de la intervención colonial, dejando en pie los muros incaicos cuya elaboración sin mortero y piezas encastradas de forma curva permitían acompañar los desplazamientos horizontales producidos por el sismo. Esto pone en evidencia lo situada que se encontraba la técnica inca respecto a su paisaje.

Su nombre significa “Templo del Sol”, si para los mesoamericanos el agua era el elemento más significativo de su cultura, para los Incas era el sol¹⁶. Esto mismo se expresa en términos urbanos siendo el hito del cual parte el trazado radial de la ciudad de Cusco. Se cree que en los nichos del templo había

¹⁵ Aún hoy se observa esa preeminencia de la sacralidad volcada sobre espacio exterior en el ritual del vía crucis que se realiza todos los años en semana santa. En el mismo se evidencia cierta condición de veneración pagana que excede lo meramente católico. Aparece la fuerte utilización del rojo con múltiples interpretaciones: podría hacer alusión a las guerras Incas, al Virreinato del Alto Perú, etc. Esto nos deja entrever la hibridación cultural que se produjo entre las culturas europea y americana. Se percibe cómo se infiltra la noción de pacha-mama.

¹⁶ Tan sólo con experimentar una noche el frío del altiplano se puede imaginar por qué el sol era digno de ser la divinidad principal de esta cultura.

colocados objetos ceremoniales/dioses. Dichos objetos *eran* los dioses, no su representación. La materia/naturaleza es en sí portadora de sacralidad.

En torno a este templo se dispusieron los erróneamente llamados “palacios” - *kanchas* - de los sucesivos Incas que gobernaron. Éste era un recinto o corral construido en piedra y sin otra abertura exterior que algunas puertas de acceso. En su interior había 3 o más edificios ubicados simétricamente respecto al patio.

Dicha condición de significación fue tan evidente e incómoda para los conquistadores que en pos de “*anular su potencial mitológico*” (Fernández; 2001) erigieron encima del Qoricancha el Convento de Santo Domingo. Para la construcción de este último se utilizó como cantera pétreo la muralla de Sacsayhuamán. Habiendo dado cuenta de la cosmovisión andina hasta ahora, se deduce que esta acción por parte de los españoles no resulta casual: el hecho de erigir una iglesia sobre el templo de mayor significación de Cuzco se trata de una clara voluntad de sobreponer el culto católico a las creencias americanas. Esto nos habla del carácter avasallante de la conquista, que Roberto Fernández define del siguiente modo:

*“El destino americano presenciara, más que la idea inicial del fenómeno deglutivo de transculturaciones europeas de raíz romanizante, la seguridad ideológica del período renacentista-barroco consistente en **reemplazar los signos materiales de las civilizaciones precedentes, como los muros de piedra ciclópea o las pequeñas calles devenidas de las trazas separadoras de las kanchas incaicas en el caso del Cusco colonial**”.*

El paisaje cusqueño, de este modo, se constituye como una sedimentación de capas de significación. A este proceso se denomina “palimpsesto” o sobre-escritura. En el caso europeo veremos que surge en el Renacimiento como resignificación pero en este caso opera a modo de sustitución, de ‘tabula rasa’.

El modo contemporáneo de operar el territorio

Si el Imperio Romano impuso sobre Europa una homogeneización cultural - en la medida que metabolizó las culturas sobre las cuales imponía su dominio - que tuvo como consecuencia una lógica de ocupación del territorio intensiva y contigua, **en Latinoamérica el nivel de fragmentación de los pueblos determinó una configuración de territorio muy diferente**. El proceso de romanización de la cultura que derivó en la urbanización del territorio conllevó a la fundación de ciudades, mejoras sobre el territorio, defensas, etc. A continuación, durante el Renacimiento se produjo la superposición de lo nuevo por sobre el trazado orgánico y definido de la ciudad medieval (es posible describir este procedimiento como “palimpsesto”). La primera conclusión es que las ciudades europeas presentan un grado de sedimentación cultural significativo, sin embargo la civilización romana produjo una suerte de

homogeneización que se instaló como una matriz cultural. Ésta cristalizó en el territorio a través de su necesidad de control y dominación.

Esta relativa homogeneidad de la cultura europea - ciertamente mayor a la americana - funcionó dentro de los límites geográficos que impuso la construcción histórica, sin embargo, quienes no tuvieran lazos reales al territorio constituyeron la versión de la "otredad" (del Valle, Luis). Es decir, el territorio europeo, a través de la invención de la idea de '*viejo continente*', dejó por fuera de la cultura a todo aquello que no comprendía. Por su parte, la resistencia hacia lo anómalo en la ciudad americana fue menor, lo que permitió mestizajes y entrecruzamientos.

En este sentido, es posible encontrar cierta afinidad entre el carácter extensivo del territorio y la forma de ocupación del paisaje que manifiesta la arquitectura en casos tales como las termas geométricas de Germán del Sol (Chile), en donde se procura hacer una operación de acupuntura que reconoce la topografía y no la asume como un territorio plausible para su ocupación, su conquista, sino que establece un **diálogo de reciprocidad**. O tal es el caso de la casa Pachacamac donde se observa que el procedimiento con el cual se proyectó pretende producir cierta integración con el paisaje. La casa se recorta sobre el paisaje y en su interior reaparece la estrechez de las calles cusqueñas.

Podríamos afirmar que si bien todas las obras de arquitectura entablan de forma consciente o no una postura frente a la problemática de lugar (bien sea por asimilación, alusión, interpretación, oposición, etc.), la producción latinoamericana cobra un papel fundamental en la construcción de tejido ya que se trata, en su mayoría, de ciudades con un proceso de formación heterogéneo y sedimentario, donde si bien existe una regulación del tejido no aparece operar bajo una norma totalizadora como ocurre en las ciudades europeas. Esta laxitud o mestizaje del tejido le otorga una mayor entidad a la arquitectura en tanto modeladora del paisaje. En este punto, resulta válido establecer la hipótesis de que las ciudades americanas se encuentran determinadas por una constelación de marcas que construye la arquitectura¹⁷.

BIBLIOGRAFÍA:

- "*La ciudad incaica. Los ejemplos planificados*" en Ciudades Precolombinas; HARDOY, J. Enrique, Ediciones Infinito, 1973
- Ensayo 8 "Territorio, patrimonio y mitologías", Roberto Fernández, 2001
- Cap. 3 "*La prestación campesina rotativa y las rentas del Estado*" en La organización económica del Estado Inca, MURRA, J. (1987)
- *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*, John Murra, 1972
- Bonasorte, Laura; clase teórica "*Ordenamiento territorial pre-hispánico*

¹⁷ Brasilia podría considerarse el ejemplo más evidente de esto, pero pertenece a otro estudio.

en América”, Historia 1, cátedra del Valle; 2022